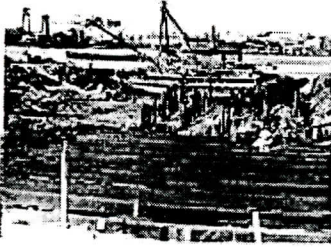




### Isla Grande: pasado y presente



## Belfast y Vieques: un mismo grito de paz

En su lucha por la desmilitarización, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la integridad de la creación, Belfast y Vieques convergen en un mismo reclamo.

domingo, 22 de julio de 2001

Por Anaida Pascual Morán  
Especial para El Nuevo Día

#### Secciones:

- [Hasta siempre Olga Nolla](#)
- [IN MEMORIAM](#)
- [Defensora de la libertad](#)
- [Mrinali Alvarez y Juan Alvarez O'Neill](#)
- [Diarios de realeza](#)
- [El sabor de Portugal](#)
- [Se acabó Betty](#)
- [Vacas](#)

#### Reportajes:

- [Música de la escuela a la casa](#)
- [Un regalo estival](#)
- [Isla Grande: pasado y presente](#)
- [Al sol de hoy](#)

**RECIÉN REGRESO** de una experiencia iluminadora en Irlanda del Norte. Treinta y dos "educadores por la paz" de veintidós países nos embarcamos el mes pasado en una travesía que nos condujo a compartir nuestras experiencias así como los escenarios de conflicto y violencia de los cuales proveníamos. El Concilio Mundial de Iglesias (CMI), con sede en Ginebra, nos proveyó un espacio en el Centro de Retiro St. Clement's a esos fines, para reflexionar en torno a nuestro rol en lo que llamamos la "Década para Superar la Violencia 2001-2010".

Durante los primeros días, abrimos nuestro equipaje de sufrimientos, esperanzas y alegrías. Mediante cada historia de conflicto, pudimos constatar que la violencia tiene múltiples rostros y que nación o región alguna posee el "monopolio del dolor". Y que no obstante cada país sufre de una expresión diferente de injusticia, existe un patrón común que continuamente amplía la ya ágil espiral de violencia estructural, violencia directa y contraviolencias. Violencia estructural expresada en diversas formas, tales como explotación económica, militarización, corrupción política, conflictos armados, narcotráfico y destrucción ecológica. Violencia directa, expresada en genocidios, ejecuciones de estado, discriminación por género, maltrato a la niñez, marginalización, intolerancia religiosa, discriminación étnica -y tantas otras violaciones a los derechos humanos.

Tuvimos el privilegio de conocer de cerca la complejidad de la pugna religiosa, política y territorial que sobrecoge a diario a este pueblo, dividiéndolo entre católicos republicanos separatistas y protestantes unionistas. Dialogamos con ex prisioneros políticos, sobrevivientes de violencia y familiares de víctimas, de ambos bandos. La situación, también centrada en la desmilitarización, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la integridad de la creación, ciertamente evoca nuestra lucha por la paz en Vieques.

Nuestro corazón se sobrecogió al visitar varios enclaves protestantes y católicos en zonas fronterizas al norte de Belfast, en las cuales una mera pared o una calle de casas abandonadas, desoladas y destrozadas por bombas y artefactos explosivos separan tajantemente unos barrios de otros. Justo un día antes de que estallaran nuevos disturbios, vimos anticipos de las protestas y enfrentamientos de la veraniega "Temporada de Marchas". En algunos puntos de conflicto, constatamos las tensiones y hostilidades entre



La situación, también centrada en la desmilitarización, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la integridad. (Ilustración por Juan Alvarez O'Neill)



facciones y la siniestra presencia de helicópteros y carros blindados de las fuerzas británicas de seguridad. La paradoja del nombre dado a la pared divisoria - "Muro de la Paz" - nos estremeció. Fuimos testigos del mutuo "juego de culpas" y de las historias de sufrimiento, muerte y dolor en la memoria colectiva de una y otra barriada enfrentada.

Las imágenes de desesperanza que percibí en los rostros de las niñas y de los niños siempre estarán en mi memoria. La imagen de un puñado que jugaba en un hermoso parque, dividido por un muro de contención y tensión, tensión que rápidamente degeneró en una confrontación de palabras y gestos hostiles y el lanzamiento de una que otra piedra a uno y otro lado de la verja. La imagen de aquel grupo de niñas y niños que entre tablas rotas y viejos colchones jugaba a la guerra y que sirvió como preludio a la "noche de las hogueras", momento en que los protestantes celebran su supremacía militar y queman símbolos atesorados por sus "adversarios" católicos al otro lado de la calle. Las imágenes continuas en los medios de comunicación de niñas y niños llorando aterrorizados por fanáticos radicales de ambos bandos, ante su impotencia por llegar a salvo a la Escuela Primaria de la Santa Cruz, ya que estaba situada en el lado contrario de la "línea de paz". Como puertorriqueña, también me impactó la "guerra" de banderas, emblemas y murales que existe, símbolos históricos del conflicto y signos visibles de la división entre las zonas, campos cotidianos de batalla. Un mural capturó mi atención por contener un mensaje contradictorio, de incitación abierta a la violencia armada: "Prepared for Peace" / "Ready for War" ("Preparados para la paz" / "Listos para la guerra").

Pero igualmente, pudimos percibir semillas de esperanza e imágenes de paz en el espíritu generoso, afable y hospitalario de la gente norirlandesa. En nuestro corazón quedarán las historias de mujeres como Clara, ama de casa y madre que experimentó la violencia a las puertas de su hogar, y que desde entonces se convirtió en militante por la paz. Particularmente, en la campaña contra el uso de las "balas de goma" -originalmente utilizadas por la policía británica para matar ratas- que han quebrado la salud y cobrado la vida de muchos en las refriegas callejeras de Belfast. Asimismo, la arriesgada labor voluntaria de los mediadores que procuran reducir los incidentes de violencia en los barrios divididos. Pero sobre todo, la espontánea alegría en los ojos de tantas niñas y niños, que con afecto y confianza se nos acercaron.

Durante el encuentro del CMI nos percatamos de que más allá de la violencia y el dolor los vínculos de solidaridad entre nuestros pueblos eran fuertes e inquebrantables. De aquí que surgieran propuestas de acción conjunta. Cabe destacar tres de ellas. En primer lugar, hicimos un pronunciamiento de solidaridad con toda acción de reconciliación en Irlanda del Norte. Segundo, redactamos una carta al presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, exigiendo el cese inmediato de las prácticas bélicas en Vieques y el trato justo a quienes ejercen la desobediencia civil para impedirlos. Y tercero, reiteramos nuestro compromiso con una serie de principios-guía para forjar vínculos creativos mediante una red educativa con voz profética en contra de toda violencia e injusticia.

A mi regreso, quedé muy esperanzada en que el proyecto de paz que promueven sectores civiles católicos y protestantes bajo la bandera del ecumenismo, la no-violencia, la verdad, la superación de la desconfianza y la reconciliación, prevalecerá. Más aún, quedé convencida de que en su lucha por la desmilitarización, la justicia, el respeto a los derechos humanos y la integridad de la creación Belfast y Vieques convergen en un mismo grito de paz. RD

*La autora es Catedrática en la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, y miembro fundador de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz.*